

una ciudad que, como la representada en la escena anterior, tiene construcciones eclesiales y que, probablemente, es la misma; por tanto, una nueva alusión a la estancia egipcia.

Creemos que la presencia de la paloma del Espíritu Santo en el rompimiento deja en este caso, como en los de *La Anunciación* y la *Asunción*, de ser genérica y adquiere un sentido concreto. Su presencia, símbolo de la tercera Persona, sugiere pensar que se ha querido plasmar en la escena la idea que se desarrolló a partir del siglo XVI, sobre todo por parte de los jesuitas - se llegó a llamar la Trinidad jesuítica-, de que este grupo de personajes formaba una Trinidad terrestre que se correspondía con la Trinidad celestial; en la escena hellinera, incluso con la ausencia de una referencia al Padre, la primera Persona, creemos que se han representado juntas las dos Trinidades, de manera que la figura única de Jesús - el Hijo, la segunda Persona- sirviera para ambas. La Trinidad terrestre está concebida según el mismo modelo que la celeste, de la que es un reflejo. San Francisco de Sales, en sus *Conversaciones espirituales*, escribe: “María, Jesús y José es una Trinidad en tierra que en cierta forma representa a la Santísima Trinidad”. San José es la imagen de Dios Padre y la Virgen sustituye al Espíritu Santo, del cual es templo vivo.

B.8.- *La Asunción de María* (loc. 21; fot. 28).

Ocupando el plemento que está sobre la embocadura del camarín, se pintó un tema del ciclo de la glorificación de la Virgen, en concreto su *Asunción* a los cielos; con él concluye el conjunto de escenas de la bóveda del camarín.

En el *Evangelio* no se habla de este acontecimiento; la creencia se basa en las obras apócrifas de los siglos III y IV y en la tradición de la Iglesia católica. Según Réau³², “se trata de una leyenda tardía, copiada en el siglo VI del *Arrebatamiento del profeta Elías* y de la *Ascensión de Cristo*. En el siglo VIII, la Iglesia de Roma todavía consideraba la ascunción corporal de la Virgen una opinión piadosa y no un dogma. Los bizantinos se niegan a admitirlo y prefieren atenerse a la *Dormición*”. La aparición en el siglo XIII de la *Leyenda Dorada*, que volvía a contar el relato apócrifo, dio nuevo impulso al tema en occidente, sobre todo en la escultura, porque, prácticamente, siempre aparece en los pórticos de las iglesias góticas dedicadas a María. Ha sido muy recientemente cuando se ha proclamado este dogma del catolicismo; lo hizo el Papa Pío XII con ocasión del Año Santo de 1950, propiciando otra diferenciación dogmática más con respecto a las otras confesiones cristianas.

Es un asunto que sufre frecuentes contaminaciones con el de la *Inmaculada Concepción* y el de la *Ascensión de Jesús*. La representada en Hellín es una plena *Asunción* en la que la Virgen, de pie, con los brazos